

co ~~24~~ 24. n.º 4.

Cañanas de Abril y Mayo

Ap^{to} 1.º

B. R.

Madrid 22 de Abril de 1783.

Tea 1-49.50

Ayuntamiento de Madrid

Año de 1609

D ⁿ Hipolito	Carne
D ⁿ Juan	Infan
D ⁿ Pedro	Abec
D ⁿ Luis	Agun
+ Arceo	Oros
+ D ^a Clara	S ^a p ^a
+ D ^a Ana	S ^a Lu
+ D ^a Lucia	S ^a Tor
Ynes	S ^a Gam
Perna	Cristi

todos menos los q^e tienen +

16
Lista de Guardanotas.

~~Muchos de los que en Polla, y de los que en Obisposita
Papeli para cigarros, y de los que en Obisposita, y de los que en
venados, y de los que en Capa, y de los que en Obisposita,
y de los que en Obisposita, y de los que en Obisposita,
~~Amistad para Lopez, y de los que en Obisposita,~~
~~Mienda para Garza, y de los que en Obisposita,~~
~~y de los que en Obisposita, y de los que en Obisposita,~~~~

Señal Agustina . . .	Da
Rodriguez . . .	Da Ana
torres . . .	Da Lucia
Cabo . . .	Ynes
Jes Carneteno . . .	Ypolito
Silbostai . . .	Juan
Guzman . . .	Arceo
Alcazan . . .	Penna
Mubio . . .	Juan
Fabiani . . .	Pedro

Lista del theatro

Salon corto

~~Salon largo~~

Selva

Salon Largo

Salon corto con dos puertas

Salon sin puertas

202^a

Calle

Salon con puertas

203^a

Salon y obscuro

ocho obscuro

Selva

Salon y obscuro.

Al aviso aclara.

Al aviso obscurece

Al aviso aclara.

Selva corta.

Selva larga

Año de 805. todos menos 2^a y 2^a

COMEDIA FAMOSA. MANANAS DE ABRIL, Y MAYO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA,

Don Juan.
Don Pedro.
Don Hipolito.
Don Luis.
Arceo, gracioso.

Doña Clara.
Doña Ana.
Doña Lucia, Dueña.
Ines, criada.
Pernia, escudero vejete.

Salon como JORNADA PRIMERA.

Sale Don Juan embozado, y Arceo con una luz en un candelero.

Ar. YA he dicho que no está en casa
mi señor, y es (Cavallero,
ò fantasma, ò lo que soys)
en vano esperarle, puesto
que no sé à que hora vendrà
à acostarse.

Juan. Yo no puedo
irme de aquí sin hablarle.

Arc. Pues en el portal sospecho
que estareis mucho mejor.

Juan. Mejor estaré aquí dentro.

Arc. Muerto de capa, y espada,
que tan pesado, y tan necio
has dado en andar tras mi
rebozado, y encubierto,
agradecelo al Señor,
que te tengo mucho miedo,
que si no, yo te pusiera
à cuchilladas muy presto
en la calle. Juan. No lo dudo;

mas no os turbeis, de paz vengo;
de Don Pedro soy amigo;
fossiegaos.

Arc. Lindo fossiego.

Juan. Y sentaos aquí. Arc. Yo estoy
en mi casa, y si yo quiero
me sentaré.

Juan. Pues estad
como quisiereis. Arc. Cierro
que sois fantasma apacible,
y que teneis mil respetos
del Combidado de Piedra.

Juan. Decidme, qué hace Don Pedro
fuera de casa à estas horas?
diviertele amor, ò juego?

Arc. Juego, ò amor le divierte.

Juan. Todo es uno, à lo que pienso,
pues amor, y juego, en fin,
son de la fortuna imperios.
¿Ainda de ganancia aora?

Mañanas de Abril, y Mayo.

Arc. Yo de perdida me veo.

Juan. Está desfavorecido?

Arc. No lo sé. *Juan.* Pues sus secretos no fia de vos? *Arc.* No fia, fino presta algunos dellos: No bastaba entremetido, fino pregunton?

Sale Don Pedro.

Ped. Qué es esto?

Arc. Esperad en hora mala en la calle, ò en el infierno, fino quereis. *Ped.* Dime, loco, qué ha sido? *Arc.* Vienes à tiempo que si un poco mas tardaras, à esse embozado sospecho que lo eeho por la ventana, tan alto, que deste buelo ya que no Sietedurmiente, Unobolante, primero que bolviera, se mudáran los trages, y los dineros, y se habláran otras lenguas.

Ped. Quién es?

Arc. No lo sé, mas pienso que es algún hombre casado, que viene à verte encubierto, pues no se ha dexado vér la cara. *Ped.* Pues Cavallero, à quién buskais assi? *Juan.* A vos.

Ped. Decid, qué quereis?

Juan. Direlo, en quedando solos. *Arc.* Vés si digo bien? *Ped.* Majadero, salte allá fuera. *Arc.* En buen hora; porque aunque ir à hablar tengo con Doña Lucia, la dueña de mi vecina, mas quiero ser oy criado, que amante, y he de estarme aqui, por serlo, escuchando quanto digan.

Ped. Ya estoy solo, y solo espero que me digais qué quereis?

Juan. Cerrad la puerta.

Ped. Suspendo, me teneis, ya está cerrada.

Juan. Pues aora, à ellos pies puestto, me dad, Don Pedro, los brazos.

Ped. Don Juan, amigo, qué es esto? como os atreveis à entrar assi en Madrid, sin que el riesgo

de vuestra vida mireis?

Juan. ~~Con~~ la muerte no temo;

assi no guardo la vida; que ya de tratarlas tengo, con la compaña, perdido à mis desdichas el miedo. Ya sabeis (como quien fue, por la vecindad, tercero de mi desdichado amor) aquel venturoso tiempo

yo amé à Doña Ana de Lara, cuyo divino sugeto

se coronó de hermosura,

de ~~bautizado~~ entendimiento.

Ufano con mi esperanza, y con su favor sobervio viví; en esto no me alabo, antes me desluzgo en esto, que en materia de favores, es tan desdichado el premio, que es el que los goza mas, el que los merece menos.

Ya sabeis que viento en popa este amor, este deseo, en el Mar de la fortuna tuvo de su parte al Cielo, hasta que alterado el Mar, el baxel del pensamiento en pielagos de desdichas corrió tormenta de zelos.

Una noche (ciegamente lo que vos sabeis os cuento, pero dexad que lo diga; ya que es el pesar tan necio, que repetirle el dolor, es, repetirle el consuelo)

Una noche, pues, salí de su casa yo, creyendo que por mi solo estaba el falso postigo abierto de un jardín, quando llegando à abrirlo (ay Dios!) por de dentro, àcia la parte de afuera torcer otra llave siento.

Suspendo la accion, y à un lado me retiro, por si puedo mis zelos averiguar, si es que han menester los zelos, para estar averiguados, mas diligencia, que serlo.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Entreabrieron el postigo,
y à la poca luz que dieron
las estrellas en la calle,
entrar solo un hombre vèò;
que sin luz, y sin razon
andaba dos veces ciego.
Bien le pudiera matar
à mi salvo entonces, pero
quise apurar la malicia
à mis desdichas, y quedo
me estuve un rato; mal haya
tan curioso sufrimiento.
El, tentando las paredes,
que no estaba, no, tan diestro
como yo en ellas, que habia
estudiadolas mas tiempo,
llegò à tropezar en mi;
y desalumbrado, viendo
que habia gente en el portal,
dixo atrevido, y resuelto:
No puede haber aqui nadie,
que matarlo, ò conocerlo,
no me importe; otro no tenga
las dichas que yo no tengo.
No sé que me respondí,
y los dos con un esfuerzo
hasta la calle salimos,
donde los dos cuerpo à cuerpo
refinimos, hasta que igual
partió la fortuna el duelo
entre los dos (ay de mi!)
pues à quien me dió primero
zelos, le di yo la muerte,
como quien dice: Oy intento
que sea paz de nuestra lid,
ò morir, ò tener zelos;
y dandome lo peor,
quedé zeloso, y el muerto.
Al ruido de las espadas,
llegò la justicia luego,
y yo, apelando à los pies,
de la execucion que hicieron
las manos, me puse en salvo;
mas no tanto, que cogiendo
un criado, que esperaba
con un ^{caballo} en el puesto,
no dixesse à la justicia
quien era; solo por esto
son señores los señores,
que al fin, se firven de buenos.

Con esta declaracion,
me ausente, mas no pudiendo
vivir ausente, y zeloso,
desta manera me he buuelto
à Madrid, y confiado
en vuestra amistad, me atrevo
à venirme à vuestra casa,
y escarmentado, en efecto,
de la lengua de un criado,
me he recatado del vuestro.
Aqui estaré algunos dias,
solo hasta saber si puedo

vér à Doña Ana, por quien
tantas desdichas padezco;
Que aunque es verdad que ofendido
estoy, la estimo, y la quiero
tanto, que solo à quejarme
oy à la Corte me buelvo,
por vér si acafo (ay de mi!)
se disculpa; que si llego,
hablandola alguna noche,
siendo vos solo el tercero,
à oír satisfacion, que antes
que ella la diga, la creo,
me iré à Flandes, consolado
de que sus disculpas llevo,
que haciendo amistades, sean
camaradas de mis zelos;
porque assi estaré seguro,
qué ni el pesar, ni el contento
me maten; bien como aquel
que està herido de un veneno,
y otro veneno le cura;
que este es el ultimo estremo
de un hombre zeloso, pues
no puede, ni yo lo creo,
hacer de su parte más
que decir: Quexoso vengo
à creer quanto digais;
y pues que vivir no puedo,
haced que muera del gozo,
si he de morir del tormento.

Ped. En dos empeños me pone
la merced que me habeis hecho
de valeros desta casa,
y de mi, y es el primero
el ampararos en ella;
y assi, cortesmente ofrezco
casa, hacienda, honor, y vida,
Don Juan, al servicio vuestro.

Mañanas de Abril, y Mayo.

El segundo, es ayudaros en vuestro amor; para esto, y para todo es forzoso, supuesto que él ha de veros, fíaros de este criado, que aunque ha poco que le tengo, tengo del satisfacción. No hablo aora en vuestro pleyto, que ya sabeis que un Don Luís de Medrano, que era deudo del muerto, es quien se ha mostrado parte. *Juan.* Ya nos conocemos los dos. *Ped.* Pues esto dexado, porque en efecto no quiero hablaros en penas oy, de Doña Aña, lo que puedo deciros, es, que ni el rostro la he visto desde el suceso de esta noche, ni en ventana, ni en Iglesia, ni en paseo de Prado, y Calle Mayor; que es mucho para mí, siendo, como soy, vecino suyo.

Juan. Fineza es, Don Pedro, pero ¿quién puede à mi asseguraréme que es por mí, y no por el muerto esse luto que ha vestido su hermosa? *Ped.* ¿Qué presto à lo que le está peor discurre el entendimiento!

Juan. ¿Qué quereis? Es mas honrado el mal, que el bien.

Ped. No lo entiendo.

Juan. Yo sí, pues dudo del bien quanto dice, y del mal créo. quanto imagina; mirad qual es mas honrado, puesto que uno siempre está tratando verdad, y otro está mintiendo. Pero lo que de la noche restaba al nocturno velo, se ha desvanecido ya, de la hermosa luz huyendo del Sol. Recogeos, y haced del día noche. *Ped.* No puedo, porque tengo à aqueſtas horas que hacer, y antes agradezco haberme hallado vestido.

Juan. Desvelado galanteo teneis, pues os recogeis

tan tarde, y bolveis tan presto.

Ped. Ando por averiguar, Don Juan amigo, unos zelos, por dexar defengañada una pretension que tengo, y he de ir al Parque, porque su apacible sitio ameno, de las flores, y las damas es el Cortesano Imperio, estas mañanas de Abril, y Mayo, y he de ir siguiendo esta dama; vos podeis descansar en tanto; Arceo?

Sale Arceo.

Arc. Señor?

Ped. Haz que luego al punto se haga en aqueſte aposento una cama, y esto sea con recato, y con silencio, qué importa que nadie sepa, que al señor Don Juan tenemos en casa, y de ti lo solamente; à Dios. - - - *va se.*

Arc. Tú has hecho conmigo lo que se suele con los galeotes, y es cierto, pues dellos nada hay seguro, sino lo que se fia dellós.

Juan. Yo me recaté de vos, Arceo, hasta conoceros.

Van se, y salen Doña Clara, Ines, criadas.

Ines. En fin, has dado en que has de ir al Parque? *Clar.* Quieres saber si puede dexar de ser, *Ines?* pues has de advertir, que me ha dicho que no vaya à el Don Hipolito, y créo que fue alentar mi deseo para que mas presto vaya: pues si ayer, quando me habló, que viniera me dixera, presumo que no viniera: y solo porque llegó à persuadirse que habia de obedecerle, me ha dado tal gana, que he madrugado dos horas antes del día.

Ines. No es en nosotras oy nueva essa culpa, esse pecado,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

3

que pecar en lo vedado
es el patrimonio de Eva.
Pero no sè lo que diga
de este amor, deste deseo
de los dos, porque no creo
lo que à los dos os obliga.
Don Hipolito es un hombre,
por loco, y por maldiciente,
conocido de la gente
mas, que por su proprio nombre.
Tù (perdona que lo diga)
muger, en justo, ò injusto,
muy amiga de tu gusto,
de tu libertad amiga.
El à todò quiso bien,
tù à todos quisiste mal;
dime, amor tan desigual
còmo ha de parar en bien?

Clar. Pensaràs que me he enojado,
Ines, por haberme dicho
su capricho, y mi capricho,
y antes gran gusto me has dado;
porque no hay para mi cosa,
còmo hombres de estraños modos,
y que al fin, me tengan todos
por vana, y por caprichosa:
Que, quisieras que estuviera
muy firme yo, y muy constante,
sujeta solo à un amante,
que mil desayres me hiciera,
porque se viera querido?
Eso no; el que he de querer,
con sobresalto ha de ser,
mientras que no es mi marido:
y assi, por darsele oy
à Don Hipolito, quiero
ir al Parque, donde espero,
(porque disfrazada voy)
pasear, hablar, reir,
preguntar, y responder,
ser vista, en efecto, y vér,
porque no se hà de admitir
al amante mas fiel
por el gusto que ha de dar.

Ines. Pues por qué?

Clar. Por el pesar
que yo le he de dar à el.

Ines. Y tienes mucha razon;
con lo qual hemos llegado
à la calle que fuè Prado

en virtud del azadon.
Clar. Pues baxemos por aqui

à la de Alamos, que es
arrendajo de Pagès.

Ines. Parece que cantan. Clar. Si.

Vanse, y suena dentro musica.

Clar. Mañanicas floridas
de Abril, y Mayo,
despertad à mi niña,
no duerma tanto.

Sale Don Luis, y Don Hipolito.

Luis. Solo haceros compania,
Don Hipolito, pudiera
vencer de mi pena fiera
la grave melancolia.

Hip. Por divertiros yo à vos,
de vuestro primo en la muerte,
os traygo de aquesta fuerte
al Parque, donde los dos
divirtamos la mañana.

Luis. Mas hermoso el Sol parece,
porque embozado amanece
entre nubes de oro, y grana.

Hip. Desde aqui podemos vér
la gente que va baxando;
que tierno va enamorando
Don Sancho alli à la muger
de aquel Letrado su amigo!

Luis. Que es amistad, no se ignore,
porque otro no la enamore.

Hip. A un pleyto esta aqui, y yo digo
que parecer tomara
de los dos, pues le conviene
verla à ella por el que tiene,
còmo à el por el que da.

Luis. Maldiciente estais; qué no
os reduzga yo! Hip. Advertid,
que no hay hombre oy en Madrid
de mejor lengua que yo.

Aquella, no es Flora? Luis. Si.

Hip. Harto es, que à fiesta de à pie
haya venido. Luis. Porqué?

Hip. Porque en mi vida la vi,
fino en coche; por aquesta
fuè por quien se ha presumido
que le dixo à su marido:
con lo que la casa cuesta
de alquiler, echemos coche;
y bolviendola à decir:
Pues donde hemos de vivir,

Mañanas de Abril, y Mayo.

y estar el día, y la noche?

Dixo: Si el coche tuviera,
sin casa vivir podía,
en el coche todo el día,
y de noche en la cochera,

Luis. Eso es como lo que passa
à Doña Clara de Ovalle,
pues viviendo ácia la calle,
la sobra toda la casa.

Hip. Es verdad; y cierto día,
cumpliendo el plazo, el casero
vino à pedirle el dinero
de la casa en que vivia;
Y ella dixo: ay tal traicion!
esta desvergüenza passa?
aunque yo alquilo la casa,
no vivo sino al balcon.

Luis. Qué diera porque os oyera?

Hip. Por eso no lo oirá, no;
que à noche la dixe yo,
que de casa no saliera.

*Sale Doña Clara, y Ines con mantos, y
con sombreros.*

Clar. Mejor mañana no ví
en mi vida. *Ines.* Ni yo, à fee;
pero tapate. *Clar.* Por qué?

Ines. Don Hipolito está allí.

Luis. Habéis visto en vuestra vida
muger mas ayrosa? *Hip.* No;
ni al Parque jamás salió
más aseada, y bien prendida.

Luis. Pues la donada, por Dios
que no es muy mala. *Hip.* Embistamos
esta empresa, pues estamos
en el campo dos à dos.

Ines. Don Hipolito, y Don Luis
llegan à hablarnos. *Clar.* Repara
en que de ninguna suerte
respondas una palabra,
que no quiero que los dos
me conozcan. *Ines.* Si tapadas
estamos, y en este trage,
que es en el que todas andan,
como te han de conocer?

Clar. Si le respondo, en el habla,
que persuadirse que puede
estar segura una Dama
solamente con taparse,
es bueno para la farsa,
mas no para sucedido.

Hip. Señora Doña tapada,
que à honrar el festin alegre,
que oy la Primavera ifaza
en este verde salon,
donde vivas flores danzan,
al son del agua en las piedras,
y al son del viento en las ramas,
de rebozo habeis venido,
dad licencia cortesana
à un hombre, para que os diga,
que ha sido accion escusada
madrugar tanto, supuesto
que arbitro del Sol, y el Alva,
essa negra sutil nube
trae consigo la mañana,
y à qualquier hora que vos
descubrierades la llama,
amaneciera, y tuviera
luz el día, aliento el Aura.
No me respondeis, por señas
me hablais? no me desagrada;
ni aun para pedir no hablais?
No; pues sois la mejor Dama
que he visto en toda mi vida:
albricias me pide el alma
de que me ha deparado una
muger que no pide, y calla.

Luis. Y vos tambien professais
la Religion Cartujana?
Linda cosa! vive Dios,
que ha dos mil años que andaba
buscandoos; mas que seais
tuerta, zurda, coxa, ò manca,
pedigüeña, melindrosa,
contrahecha, roma, ò calva,
desde aquí por vos me muero.

Hip. Ya que me negais el habla,
como si huviera refido
con vos, mostradme la cara;
ni esso tampoco? mirad
que dais à entender que es mala;
es verdad? yo no lo dudo;
mas muger tan estremada,
no hà menester perfeccion
mayor, que no hablar palabra.
Mas si yo no entiendo mal,
esso es decir que me vaya,
pero veis aquí que yo
no quiero entenderos nada;
que en mi vida he sido mudo,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y muy poco, se me alcanza
desto de hablar por la mano; *Lucio*
¿qué haceis? bolverme la espalda? *Lucio*
arte de enseñar à hablar
à los mudos, oye, aguarda.

Luis. No vi muger en mi vida
de mejor gusto. *Hip*. Su casa
sepamos, que vive el Cielo,
que he de verla, y he de hablarla
oy en ella, hasta saber
en qué este embeleco para.

Luis. Sigamosla, pues. *Hip*. Sigamos,
que ya veis quanto me arrastra
una muger tramoyera;
pues el serlo solo es causa
de que à Doña Clara ame;
y aquesta, sino me engaña
la pinta, lo es mucho mas
que la misma Doña Clara.

Vanse, y salen Arceo, y Doña Lucia.

Luc. No me tienes que decir,
que no te has de disculpar
de hacerme à noche esperar.

Arc. No pude à noche venir,
vive Dios, Doña Lucia.

Luc. Pues qué tuviste que hacer?

Arc. Si esto pudieras saber,
supieras que la fee mia
te trata verdad.

Luc. Pues qué es,
que yo saberlo no puedo?

Arc. No es nada.

Luc. Ofendida quedo
dos veces de ti; porque
no venir à noche à verme,
oy venir, y no fiarme
un secreto, es agraviarme.
Arceo. *Arc*. No sé que hacerme;
ea; no haya secreto entero,
que eres dueña, y soy criado.
A noche entré rebozado
en mi casa un Cavallero,
por mi señor preguntando,
mas que has de callar advierte.

Este, pues, por una muerte
ausente está, y aguardando
à mi señor, me detuvo,
(nadie, en fin, lo ha de saber)
pues hasta el amanecer
hablando con él estuvo.

Luego en casa se quedó,
donde dice que ha de estar
(mira que lo has de callar)
escondido, y solo yo
lo sé, que en fin soy secreto:
Don Juan de Guzman se llama;
de la casa de una Dama,
(que esto no oí bien, en efecto)
saliendo una noche, dió
à un Cavallero la muerte;
y en fin, está desta fuerte
retirado, donde no
lo saben mas que los dos.
Y pues me fio de ti,
esto no falga de aquí.
Bendito sea mi Dios,
que salté deste cuydado.

Luc. Y yo por él darte quiero
los brazos. *Arc*. Mas bien espero.

Sale Pernia.

Pern. A muy mal tiempo he llegado:
¡ay tan gran vellaqueria!

Arc. Pernia à los dos nos vió.

Luc. Poco importa, porque no
es muy zeloso Perniar

mas vete de aquí. *Arc*. Si haré,
y corriendo como un potro. *Vas.*

Pern. Doña Lucia, si otro
entrara, como yo entré,
estaba bueno el honor
desta casa? A mi señora
he de contar quanto aora
pasa, pues de tu rigor
vengarme, ingrata, no espero;
hecho estoy un fuego, un rayo:
¿de quando acá así un Lacayo
se prefiere à un Escudero?

Luc. Unas cartas me ha traído
este hombre de un hermano
que está en las Indias, y es llano
que el abrazo el porte ha sido,
pues solo te quiero à ti.

Pern. Pues trueca el modo, cruel,
y desde oy quíerele à él,
y dame el abrazo à mi.

Luc. Si abrazaré, procurando
hacer que calles, supuesto:
mas mi señora.

Sale Doña Ana con manto.

Ana. Qué es esto?

Pern.

Mañanas de Abril, y Mayo.

Pern. Es que andan aqui abrazando.

Luc. Hame traído Pernia
nuevas de un hermano mio,
y gozoso mi alvedrio
tales estremos hacia.

Pern. Es, señora, caso llano,
y creerla te conviene;
para cada abrazo tiene, *(ap)*
Doña Lucia, un hermano.

Ana. Salga, y mire si está puesto
el coche, que es hora ya
de ir à Missa; pues no va
presto?

Vase à espacio Pernia.

Pern. Aquesto nõ es ir presto? *(Vas.)*

Luc. Tú, señora, tan dexada
del aliso, y la belleza,
que fuera de la tristeza,
vives de ti descuydada?

Ana. No hay consuelo para mi,
ni me has de vér en tu vida,
fino triste, y afligida.

Luc. Pues, qué remedias assi?

Ana. Quien te ha dicho que yo quiero
remediar, sino sentir?

no
aunque si llevo à advertir,
que es el remedio primero
del mal el sentir el mal,
por sentirle mas, no sé
si al sentirle dexaré:
pues es mi desdicha tal,
que apeteciendo el morir,
sin pretender resistirle,
por no dexar de sentirle,
le dexára de sentir.

Desde el dia que à Don Juan
en mi casa sucedió
aquella desdicha, y yo
veo que todos me dan
la culpa, sin merecella,
tan muerta, y tan otra estoy,
que aun sombra mia no soy.

Luc. Si tan noble, como bella,
tu perfección me asegura
de callarlo, yo diré
que adonde está Don Juan sé.

Ana. Qué neciamente procura
tu lisonja divertir
mi mal!

Luc. Yo sé donde está;

aunque tú no lo oygas, ya
lo tengo yo de decir:
Don Juan à Madrid llegó,
(mas que lo calles te pido)
y está en la casa escondido
de nuestro vecino; yo
lo sé, porque una criada
me lo ha dicho aora à mi,
pero no salga de aqui,
ya vés que es cosa pesada.

Ana. Qué dices?

Luc. Lo que es verdad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé
si algun credito la dé,
siendo essa temeridad,

*Salen Doña Clara, y Ines con manto,
y sombrero.*

Ines. Qué es lo que tu passion hacer pro-
cura?

Clar. Qué? llevar adelante una locura,
que aunque nada importára,
el verme Don Hipolito de Lara,
por lo que se ha picado,
no ha de salir oy, no, deste cuydado.

Ines. Que hay aqui gente, mira.

Clar. Faltará à una muger una mentira
que la saque de otra? Dama hermosa,
si quien dice muger, dice piadosa,
un rato (mal mi pena signifíco)
que me dexéis entrar aqui, os suplico,
mientras un hombre passa
essa calle; sagrado vuestra casa
sea de mi cuydado,
pues casa de deydad siempre es sa-
grado.

Ana. Holgaréme por cierto
que sea, no sagrado, sino puerco,
pues la congoxa vuestra,
bien que os importa el ocultaros
muestra.

Luc. Un hombre aquí se ha entrado.

Clar. Ay Dios! que es mi marido; y pues
me ha dado
vuestra piedad licencia,
aqui he de retirarme; con prudencia
haced que una criada le despida,
porque me va la fama, honor, y vida.

Ana. Pues decid. Clar. Nada espero.

*Entra Ines, y Doña Clara, dexando el
sombbrero à Doña Ana.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Ana. Turbada me dexó con su sombrero.

Luc. Yo voy tras ella, porque no sea ganga, y se eche alguna sabana en la manga.

Sale Don Hipolito.

Hip. Perdonad, que á la esfera, dosel florido de la Primavera, donde son vuestros bellos resplandores

la primera oficina de las flores, pisar mi pie presuma, calzado mas de plomo, que de pluma.

Ana. Disfimilar, fingiendo enojo, intento,

¿quién os dió para tanto atrevimiento, Cavallero, osadia?

Hip. Yo la tomé de la ventura mia, que hasta veros, divina Deydad, vencer la nube, que cortina de humo, ocultaba el fuego, descanso no tuviera; y assi luego con el humo pasado,

y aora, de esos rayos abrasado, llorar, y arder presumo, arder del fuego, pues lloré del humo.

Ana. No entiendo, Cavallero, estilo tan cortés, y lisongero; no sé que causa he dado

para que desta fuerte hayais entrado. en mi casa: si esfera

la llamais de la hermosa Primavera, no introduzgaís en ella tal desmayo, que espire su esplendor antes del rayo: si humo seguís, que en sombras se resuelve,

no le espereis, que el humo nunca vuelve:

y si buscáis el fuego, no os acerqueis á él, y bolveos luego, que no vive enseñado á acciones tales el antiguo blason destos umbrales.

Hip. Vos, ni veros, ni oíros en el Parque dexasteis, y el seguíros á riesgo de ofenderos, tambien fue por oíros, y por veros; y aora advierto que fuera accion piadosa

oíros discreta, quando os miro hermosa,

porque si alli, sin veros, os oyera,

á la dulce armonia suspendiera el alma, y el sentido de esta voz, que es veneno del oído; y si hermosa os mirara, sin oíros discreta, aqui postrara alma, y vida en despojos de esta luz, que es veneno de los ojos y assi, porque no muera al advertiros tan hermosa, me da la vida oíros; y assi, porque no muera al conoceros tan discreta, me da la vida el veros; de fuerte, que mi vida está de un daño, y otro defendida.

Quedad con Dios, en fin, porque no quiero

ya que he sido atrevido ser grosero; pues ser grosero culpa mia habrá sido, vuestra lo he de ser atrevido.

Vase Don Hipolito.

Ana. Ay cosa semejante!

que entre un hombre marido, y salga amante!

y de sus mismas penas descuydado, llegué zeloso, y buelva enamorado!

Salen Doña Lucia, Ines, y Doña Clara.

Clar. Fuese? Ana. Si. Clar. Tus pies pido.

Ana. Vos teneis un finissimo marido.

Clar. Harto á Dios lo que passo en esto ofrezco,

pues sabe Dios lo que con el padezco.

Ana. Creyó, en fin, que era yo (raro suceso!)

la Dama que siguió, que aun para esto sirvió el sombrero, y el estar con manito,

y el ser los trages parecidos tanto, que como en los conceptos repetidos, se encuentran tambien dos en los vestidos.

Sale Pernia.

Pern. Ya está el coche esperando.

Ana. Lucia, mira aora

la calle. Luc. Bien podrás seguramente salir. Clar. Aquessa vida el Cielo aumente.

Ana. Ved si serviros puedo en otra cosa. Clar. Yo obligada quedo, y no sé si ofendida; pues lo que no pensé en toda mi vida que suceder pudiera,

que

Mañanas de Abril, y Mayo.

que es tener zelos yo (quien tal creyera!)

acafo ha sucedido.

Ines. Pues dime, què has sentido?

Clar. Que haya este hombre à otra parte enamorado,

y en mi misma prefencia requebrado.

Vase Doña Clara.

Ana. Nada oýgo, nada miro, nada siento, que para mi no sea otro tormento.

Luc. Pues què tienes aora?

Ana. Vèr que en todos la fuerte se mejora,

en todos convalece,

y solo en mi de qualquier mal fallece.

Quando es culpada, halla esta la salida,

y assi inocente pierdo yo la vida,

porque no està la culpa en que la culpa

se cometa, fino en no hallar disculpa.

Anse, y sale Don Pedro por la puerta de

recha, y Don Juan por la izquierda,

que es la de su aposento.

Ped. Seais, Don Juan, bien hallado.

Juan. Vos, Don Pedro, bien venido;

como en el Parque os ha ido?

Ped. Mal.

Juan. Como?

Ped. Como no he hallado

la Dama que iba à buscar,

y creo que son desvelos

de otro amante, cuyos zelos

ando por averiguar,

para que desengañado,

cure con dolor al pecho,

que es mi amigo el que sospecho,

y està ya desconfiado.

Juan. Es Doña Clara la Dama?

Ped. Si. *Juan.* Y el galan?

Ped. Es un hombre

de buena opinion, y nombre;

Don Hipolito se llama;

y esto para otro lugar,

vos, què habeis hecho?

Juan. Sentir,

desesperarme, morir,

fin poderlo remediar;

Decid, què traza daremos,

para que logre mi fee

vèr à Doña Ana? *Ped.* No sé,

que no hay verlas; mas penfemos

si habrà por donde.

Sale Arceo.

Arc. Señor,

Don Hipolito, un tu amigo,

te busca ai fuera; testigo

no puede venir peor,

que el dirà quanto supiere.

Juan. Por lo que puede passar,

presente tengo de estar

à quanto aqui sucediere,

à vuestro lado. *Ped.* No es justo

que os vea; à vuestro aposento

os retirad. *Juan.* Mucho siento.

Ped. Don Juan, hacedme este gusto.

Retirase Don Juan, y sale Don Hipolito.

Hip. Què hay Don Pedro, como estais?

Ped. A vuestro servicio; y vos?

Hip. Al vuestro.

Ped. Pues què mirais?

Hip. Si hay aqui mas que los dos.

Ped. No; què quereis?

Hip. Que me oygais:

Esta mañana salí

à este verde hermoso sitio,

à este ameno Paraíso,

à este Parque, rica alfombra

del mas supremo edificio,

dosel del Quarto Planeta,

con privilegios de Quinto,

Esfera, en fin, de los rayos

de Isabel, y de Filipo;

desde cuyo heroyeo asiento,

siempre bella, siempre invicto,

están, Catholicas luces,

dando resplandor al Indio,

siendo en el jardin del ayre

ramilletes fugitivos.

Ped. En què parará el venir

à contar lo que yo he visto?

Sale Don Juan al paño.

Juan. Sin duda, sabe que alli

oy à su Dama ha seguido,

y viene quexoso del;

de todo estaré advertido.

Hip. De quantas al Alva dieron

embidia en varios corrillos,

texiendos corros sin orden,

dando bueltas sin aviso,

una embozada hermosura

De Don Pedro Calderon de la Barca.

tal ventaja à todas hizo,
que obscureció con su sombra
las demás luces: yo he visto
salir al campo à traer rosas
de sus jardines floridos,
pero à dexas rosas, no,
fino oy, que al desperdicio
de un pie debió el campo quantas
fueron al contacto altivo,
quedando blancos jazmines,
quedando marchitos lirios.

Baxaba por una cuesta
una muger (què mal digo!)
un encanto si embozado,
disfrazado si un hechizo:
el sutil manto en zelages,
ya obscuros, y ya distintos,
ò negaba, ò concedia
el rostro; quando ha salido
mas hermosa el Alva, quando
se mostró el Sol mas lucido,
que quando el Alva entre sombras
que quando el Sol entre visos
dan recateada la luz,
y anda dudoso el sentido,
haciendo apuesta entre si,
si lo ha visto, ò no lo ha visto?

Ped. Todo esto vendrà à parar
en que Doña Clara ha sido,
por venir à hablar en ella.

Juan. O qué cansados estilos!

Hip. Coronaba sobre el manto
los bien descuydados rizos
ayroso un blanco sombrero,
por una parte prendido
de un corchete de diamantes,
sobre un penacho, que hizo
lisonja al ayre, diciendo
à sus alhagos rendido:
Pues inclinada la frente,
si à quanto me dicen digo,
mejor, que mi dueño, yo
fé obligarme de suspiros.
El talle era bien sacado,
y de buen gusto el vestido
mas, que rico, pero si era
de buen gusto, qué mas rico?

Dexo aqui, por no cansaros,
lo que en el Parque tuvimos,
y voy à que la seguí

à su casa, que atrevido
entré en ella, que vi al Sol
cara à cara, que rendido,
lo que antes diera por verla,
diera por no haberla visto
despues, porque de sus rayos
mariposa mi alvedrio,
entró enamorando el riesgo,
salió alhagando el peligro.
Esta, pues, mal lisonjeada
beldad; turbado lo digo.

Arc. Aquí es ello.

Juan. Escucha, Ped. Aora
se va à declarar conmigo.

Hip. Es una vecina vuestra;
essa pared sola ha sido
la que su esfera divide,
y pues que, como vecino,
es fuerza.

Juan. Ay de mi! qué escucho?

Ped. Qué haré, si Don Juan lo ha oído?

Hip. Que sepais quien es, decidme
su nombre, porque atrevido
pienso adorar su belleza;
y para todo es arbitrio
entrar, Don Pedro, informado,
y mas de tan buen amigo.

Juan. Estaba por responderle
yo. Arc. Detente.

Ped. Quién se ha visto
en igual duda? qué haré?
si quien es, aquí le digo,
será alentar su esperanza;
si lo niego, es desvario,
pues podrá saberlo de otro;
si el amor le significa
de Don Juan, su honor ofendo;
mas queden con buen estilo
un amor desengañado,
un honor seguro, y limpio,
y atajados unos zelos
con la verdad, sin peligro
de no decir la verdad;
mucho haré si lo consigo.

Don Hipólito, pues ya
vuestra relacion he oído,
oídme à mí, y agradeced
de que tan à los principios
os halle este desengaño;
La dama que habeis seguido,

B 2

Doña

Stiot.

Doña Ana de Lara es;
y mas que por su apellido;
ilustre por su virtud;
que esta casa que habeis dicho
es el Templo de la fama;
pareceme desvario
seguir este galanteo,
que os aseguro, os afirmo,
que intentais un imposible.

Hip. Yo noticia os he pedido,
no consejo, y pues la llevo,
quedad con Dios, que si altivo
muriere mi pensamiento,
osado, y desvanecido,
de atrevimiento tan noble,
qué mas premio, que el castigo?

Vase, y sale Don Juan.

Juan. Decidme ahora, Don Pedro,
que el Sol apenas ha visto
en esta ausencia à Doña Ana;
mas direis bien, si ha salido
de su casa antes que el Sol
à ser del Parque prodigio.

Ped. No sé que os diga.

Juan. Yo sí.

Ped. Qué?

Juan. Que ~~sal~~ vamos al peligro;
ya la he perdido dos veces,
ya verla, ni hablarla estimo;
haced que me busquen postas,
que esta noche (hà Cielo impio!)
he de volver de una vez
la espalda. Ped. Mirad.

Juan. Ya miro,
que en mi presencia halló à otro
en su casa (estoy sin juicio!)

y que en mi ausencia despues
sale (con razon me aflijo!)
à ser vista (qué rigor!)
de donde trae (qué martirio!)
nuevo amor; o quien quitara
del año este mes florido!

mas no tiene culpa él,
yo sí, que una sombra figo;
yo sí, que un aspíd adoro;
yo sí, que amo un basilisco;
Mañanas de Abril, y Mayo,
noches para mi habeis sido.

Acto.

JORNADA, SEGUNDA.

Salon impuesta.

Salen Doña Clara afligida, y Ines.

Ines. Tú triste, tu pensativa,
melancolica, y suspensa;
tan bien perdida, y tan mal *prendida*
hallada contigo mesma?
¿Donde, señora, está el brio,
el buen gusto, la belleza,
y el despejo? Clar. No lo sé,
y no es mucho (ay Dios!) que necia,
pues que no sé de mi vida,

de mis acciones no sepa. *triste!*

¿Quién creera de mi (ay de mí!)
que yo lllore, y que yo sienta
desayres de un hombre? yo,
que tan altiva, y soberbia,
me llamé la vengadora
de las mugeres, sujeta
tanto à un desayre me veo?
Ines. Yo no sé qué razon tengas
para tanto sentimiento,
pues si bien se considera,
él te siguió à ti, y tú fuiste
la causa de la fineza.

Luego si estás ofendida,
y obligada tambien, sea
tu mal consuelo de otro;
supuesto que representas,
despreciada, y pretendida,
la zelosa de ti mesma.
Ya fue el cuydado por ti,
pues por ti en la casa entra
de la otra; y si se halla
tan empeñado con ella,
como se puede escusar
de andar galan? considera
que si has de olvidar à un hombre,
porque à una hable, y à otra vea,
no hay que querer à ninguno,
que maldito de Dios sea,
señora, el que hay, que no diga
lo mismo à quantas encuentra.

Clar. Con todo esso, ya llegué,
(confieso que anduve necia)
à darme por entendida
deste agravio con mis penas,
y me tengo de vengar.

Ines. De qué fuerte?

Clar.

Clar. Escucha atenta;
un papel le he de escribir,
disfrazandole mi letra,
y *Ines.* ~~disfrazandomele~~ tú,
en nombre de la cubierta
Dama, diciendole en él
quan obligada me dexa
su cortesia; y que quiero
hablarle à solas; que tenga
una filla prevenida,
y una casa donde pueda
verle esta tarde; él muy vano,
creído de su soberbia,
pensará que tiene lance;
y para que no le tenga,
iré yo, y será buen passo
lo que hará quando me vea.

Ines. Y que configues con esso?

Clar. Dos cosas; es la primera,
burlarme dél; la segunda,
desengañarle; y que sepa
que fui la tapada yo,
porque no se desvanezca,
presumiendo que la otra,
le dió ocasion de que fuera
tras ella, y su galanteo
profiga. *Ines.* Esta diligencia
no pudiera hacerse en casa?

Clar. Con yenganza no pudiera.

Ines. No sé si aciertas en esso.

Clar. Como? *Ines.* Yo te lo dixera,
si él, y aquel Don Luís no entráran.

Clar. Pues dissimula, no entiendan,
hasta este lance, que fuimos
las tapadas.

Salen Don Hipolito, y Don Luís.

Hip. Considera,

Don Luís, que importa sacarme
presto de aquí.

Luis. Si haré. *Clar.* Era,
señor Don Hipolito, hora
de veros? tan larga ausencia?
desde ayer no me habeis visto.

Hip. Solo pudiera essa quexa
hacer mi ausencia feliz;
que es futil estratagemas
de amor, que una pena misma
hacerse lisonja sepa;
Mas no vine esta mañana,
presumiendo que estuvieras

en el Parque; como à noche
dixiste. *Clar.* Detén la lengua;
pues si à noche me dixiste
que de casa no saliera,
habia de salir de casa?

Jesus! de mi no se crea
tal desemboltura, tal
livianidad de mi obediencia.

Luis. Harto le encarezco yo
à Don Hipolito essa
verdad, y quan obligado
debe estar de essa fineza,
y aun él la conoce bien,
pues la paga con la mesma.

Clar. Luego él al Parque no fue?

Hip. Jesus! pues tal de mi piensas,
sabiendo que para mi

no hay, Clara, holgura, ni fiesta
donde tú no estás? *Clar.* Y yo
lo creo, como lo viera,
pues si tú huvieras estado
oy en el Parque, oy huviera
estado en el Parque yo;
claro está, y es cosa cierta,
pues si yo en tu pecho vivo,
y tú en el pecho me llevas,
contigo huviera yo estado,
disfrazada, y encubierta.

Hip. Que facil es de engañar
à la muger mas discreta!

apart.

Clar. Que sea bobo el mas bellaco
de los hombres!

apart.

Ines. Hombres, y hembras,
assi unos à otros se engañan,
quando que se quieren piensan.

Hacelle señas Don Luís à Don Hipolito.

Luis. Aunque es el primer precepto
de amor no estorvar; licencia
me dareis para que os diga
que unos amigos me esperan
donde es preciso llevar
à Don Hipolito; esta
ausencia os deba el ser yo
tan vuestro criado. *Clar.* Cessa,
Don Luís, que no es esta sala
donde hablar la parte es fuerza
por Procurador; si él quiere
hablar, hable, y no por señas;
Id, Don Hipolito, à Dios,
que esta casa es siempre vuestra

para

Mañanas de Abril, y Mayo.

para iros, y para estaros;
pues siempre de la manera
que abierta para que entreis,
para que os vais está abierta.
Pón estos hombres, Ines,
en la calle, y luego cierra
las puertas.

Hip. Escucha. Clar. Yo
escucharte? Luis. Considera
que si yo tuve la culpa,
no ha de tener él la pena.

Clar. Yo no me enojo con él,
ni con vos; doy la licencia
que me podís; mucho hago
en no declarar mis quexas,
porque estoy muy enfadada
en verlos hablar por señas.

Vanse Doña Clara, y Ines.

Hip. Qué os parece, Don Luis,
deste amor, desta fineza?

Luis. Que vos habeis reducido
à precepto, y obediencia
la condicion mas rebelde
de una muger; quien creyera
que Doña Clara llegara
nunca à verse tan sujeta,
que no saliera de casa,
por decir que no saliera?
en fin, vos lo rendís todo.

Hip. Yo tengo notable estrella
con mugeres. Luis. Bien se vé,
pues habeis triunfado desta;
péro decidme, à qué efecto
ha sido toda la priessa
de que salgamos de aqui?

Hip. Tan mal mi dolor lo muestra,
que hã menester explicarle
mas que el afecto, la lengua?

No os dixe, qué la tapada
vi en su casa descubierta,
donde, porque entrara yo,
os quedasteis à la puerta?

No os dixe como la hablé,
y que es entendida, y bella,
sin que subsidios de hermosa
den escusados de necia?

No os dixe como informado
de Don Pedro, dixo que era
rica, y noble? Luis. Si.

Hip. Pues como

dudais donde voy? no es fuerza
que vaya à estarme en su calle?
no digo bien, en la esfera
luciente del mejor Sol,
à cuya dulce violencia
arde abrasada la pluma,
y derretida la cera?

Luis. No creéis al defengañó
de decir Don Pedro que era
la pretension imposible,
por su virtud, y sus prendas?

Hip. Si es esta otra parte mas
para ser amada; esta
es oy la que mas me anima,
es oy la que mas me alienta.

Luis. Pues, y la comodidad?

Hip. Pues no es comodidad esta
si es rica, noble, y hermosa,
de buena opinion, y honesta,
y puedo dentro de un mes
estar casado con ella?

Vase Ines con el papel.

Ines. Apriessa escribió mi ama
el papel, y mas apriessa
yo tras ellos me he venido,
y cogiendoles las bueltas,
hasta la calle he llegado
de la Madama, y aun esta
es su casa; alli se paran;
yo no quiero que me vean
tras ellos; porque no echen
de vér que los seguí, sea
otra vez de mi delito
sagrado su casa mesma.

Hip. Esta es la calle feliz;
pero quien dudar pudiera
que habia de vivir Flora
en la calle de las Huertas?
Este es el balcon por donde,
en tornasoles embuelta,
sale el Alva, à todas horas
de jazmines, y azucenas
coronada, pues el dia
en sus umbrales despierta.

Ines. Ya de que los he seguido
desmentida la sospecha
está; dárle el papel,
como mi ama lo ordena;
buelvo à penar en lo mudo.

Luis. Una muger encubierta

ha

De Don Pedro Calderon de la Barca.

8

ha salido de su casa.

Hip. Y ácia nosotros se acerca,

Luis. De las dos debe de ser,
pues que buelve à hablar por señas.

Hip. Estas mugeres, sin duda,
en casa el habla se dexan,
quando salen della, pues
solo hablan dentro della.

Es à mi? Si? Pues ya estoy
aqui, qué quieres? espera, *ve. 4.º*
muger. Luis. Aquello es decir
que no la sigais. Hip. Ligera
bolvió la espalda, avisando
que calle, y el papel lea.

Lee. El mayor argumento de la nobleza
fue siempre la cortesía; la vuestra me
asegura la verdad de todo; y así, os
he menester para fiar de vos un secreto:
tened una filla para luego en San Se-
bastian, y una casa donde pueda habla-
ros. Dios os guarde.

La Dama muda.

¿Qué decís deste papel?
decid ahora que crea
à Don Pedro, y que desista
de la pretension. Luis. Empresa
notable seguís. Hip. No os digo
que yo tengo linda estrella
con mugeres? Luis. Y qué habeis
de hacer?

Hip. Todo quanto ordena;
y así, entre los dos partamos
ahora las diligencias,
que este es oficio de amigo;
id, Don Luis, por vida vuestra,
pues venimos sin *criado*,
por la filla, y este puesta
al punto en San Sebastian,
como dice, y quando venga,
le direis, que por no dar
de aquesto à un criado cuenta,
os la dí à vos, porque hagamos
la necesidad fineza,
que yo os espero en mi casa.

Luis. Y si Doña Clara acierta
à ir allá? Hip. Habeis reparado
bien, que gran disgusto fuera
que ella llegara à saberlo;
qué haremos?

Luis. Pues que es tan cerca

la casa deste Don Pedro,
mejor es llevarla à ella.

Hip. Es verdad; prevenid vos
la filla, por vida vuestra,
mientras prevengo la casa.

Luis. Oíd; de la fuya mesma
otras dos salen. Hip. Mirad
si lo han tomado de veras;
no malogremos la dicha,
vamonos sin que nos vean,
que estando aquí, podrá ser
que ir à otra parte no quieran.

Luis. Voy à prevenir la filla.

Vanse, y salen Pernia, Doña Ana, y Do-
ña Lucia.

Luc. ¿Qué es, señora, lo que intentas?
en este trage de casa

sales? Ana. A esto amor me fuerza;
en la casa de Don Pedro
he de entrar; ya estoy resuelta,
hasta saber si Don Juan
en ella se oculta, ó cierra.

Luc. Pues donde vas? esta es
la casa. Ana. *Querres matinecia?*
pasa de largo, porque
deslumbremos las sospechas;
si acaso me ha visto alguno
salir de casa, no entienda
que à essotra voy; ay Don Juan,
ay amor, lo que me cuestras!

Vanse, y salen Don Juan, y Don Pedro.

Ped. Notable sois, por cierto.

Juan. No lo he de ser, Don Pedro, si es-
toy muerto

de zelos, y de agravios,
las manos sin accion, la voz sin labios!

Ped. Si yo de vuestros zelos
oy traygo averiguados los recelos,
y deshecho el engaño,
qué os quexais? Juan. Para mí no hay
desengaño.

Ped. Pues yo puedo deciros,
que solo por serviros,
ahora cauteloso,
y con vuestro poder, Don Juan, zeloso,
de uno, y otro criado,
en casa de Doña Ana me he informado,
si salió esta mañana
al Parque, y dicen todos q Doña Ana
solo à Missa ha salido

en

Mañanas de Abril, y Mayo.

en su coche à las once, y nadie ha habido

que lo contrario diga;

Juan. Pues quièn à D. Hipolito le obliga, Don Pedro, á haber mentido?

Ped. Assegurad vos bien vuestro partido, pero no averigüeis tan neciamente, puesto que mienta el otro, por qué miente.

Juan. Quereis vér quan atento estoy à mi dolor, y à mi tormento? pues con creer el daño como à daño, me ha fofegado en parte el defengañó; y assi, aunque no queria vér à Doña Ana, al espirar del día verla, y hablarla quiero, y decir, yà que muero, por qué muero, quexandome de todo.

Ped. Pues yo os diré, yà que assi estais, el modo

que me parece que hay de prevenirla: vos habeis de escribirla un papel, que ha de darle este criado: mas luego lo diré, porq̃ han llamado.

Sale Arceo.

Arc. Hasta aqui Don Hipolito se entra.

Ped. Ya veis lo que perdeis, si aqui os encuentra;

yo saldré à recibille.

Juan. Eso no, porque yo tengo de oírle.

Ped. Pues no os fiáis de mi?

Juan. Yo si me fio, mas es desconfiado el valor mio.

Ped. Yo estoy tan satisfecho del honor de Doña Ana, que sospecho que viene à retratarfe;

y assi, muy poco llega à aventurarfe; retiraos. *Juan.* Piedad, Cielos;

escuche dichas quien escucha zelos. *Ue*

Retirase Don Juan, y sale Don Hipolito.

Hip. Don Pedro, siempre vengo à vos, ò con el mal, ò el bien q̃ tengo; ya que de vos, me fio, amparadme, pues sois amigo mio.

Doña Ana? *Ped.* Ay semejante confusion! No passeis mas adelante; no teneis que decirme, q̃ vuestra pretension constante, y firme es tal, que yo la creo como es justo.

Hip. Lexos dàis de mi dicha, y de mi gusto,

que es lo contrario lo que hablaros quiero.

Ped. Cielos, qué es esto?

Juan. Hasta escucharlo espero.

Ped. Qué he de hacer? porque temo que passe este negocio à mas estremo.

Hip. Doña Ana, en fin:-

Juan. Quièn mi desdicha ignora?

Cierra Don Pedro la puerta del aposento donde está Don Juan.

Ped. Esperad un instante; hablad aora.

Hip. Por qué cerrais?

Ped. No quiero que essa puerta, quando fuera me voy, se quede abierta; con esto he assegurado *apart.* aqui de dos cuydados un cuydado, zelos, y riesgo le han buscado; Cielos, estorve el riesgo, yà que no los zelos.

Hip. Doña Ana, pues, este papel me escribe;

que busque donde hablarla me apercibe,

y pues mi dicha passa tan adelante, dadme vuestra casa, adonde pueda vella; tapada vendrá à ella.

Yo he menester à Arceo, que se venga conmigo, que desee, mientras llega, advertido, tener algun regalo prevenido; y pues que la respuesta ha de ser ayudar dicha como esta, quedad con Dios, que con el bien que toco,

loco debo de estar, si no voy loco.

Ped. Oíd, mirad.

Hip. No me dexa mi deseo, ni lo espereis, que yo me llevo à Arceo. *Uase.*

Ped. Qué haré, de dos amigos empeñado, si uno me busca, y otro está encerrado, y ambos de mi se fian? triste llevo à abrir las puertas, y en las dudas cie-

go;

Abre la puerta, y sale Don Juan.

Don Juan, viendo que aqui (confusion

brava!)

una desdicha, y otra os buscaba,

en deshecha fortuna,

quise de dos embarazar la una,

3

2

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y porque no salierades restado,
ya que zeloso: *Juan.* Todo fue escusado,
que oyendo lo q' oi, aunque estuviera
abierto, no saliera;
pues à tal defengaño, cosa es clara
que esperarà hasta verle cara à cara,
necedad en el Mundo introducida,
solicitar lo que quiso la vida.

Ped. Esta aora es mi duda;
yo no sé como à tanto empeño acuda:
Don Hipolito (ay Cielos!) este dia
de mi su gusto, y vuestra pena fia;
mi obligacion en vuestras manos dexo,
que hicierades, (ay Dios!) dadme con-
sejo.

Juan. Yo no sé lo que hiciera,
si vos, Don Pedro, fuera
en un caso tan nuevo;
mas siendo yo, bien sé lo q' hacer debo;
que es, aunque el alma en zelos se me
abrasa,
el respeto guardar à vuestra casa;
mas fuera della le daré la muerte,
ya que el duelo de amor es ley tan
fuerte,
que dispone severa,
que ofenda la muger, y el hombre
muera.

Ped. Vos no habeis de salir de aquí.

Juan. Es en vano,
que he de salir.

Ped. Vuestro peligro es llano.

Juan. Y essotro no lo es? quereis que vea
oy mis desdichas yo? pues assi sea;
que aqui me estare, digo,
y que de mi dolor seré testigo;
venga Doña Ana, de otro enamorada,
y mucho iba à decir; no digo nada.

Ped. Esto tampoco es justo.

Juan. Pues niirme, ni quedarme, no os da
gusto,
(estoy perdido, y loco)
que quereis? *Ped.* No lo sé.

Juan. Ni yo tampoco.

Ped. Solo deciros quiero,
que aunque como desdichas las espero,
estoy tan confiado
del honor de Doña Ana, q' he pensado
que este se desvaneca,
ò que su amor algun error padece.

Juan. Confianza tan vana
de qué os nace?

Ped. De ser quien es Doña Ana,
que es muger principal.

Juan. Necio anduvisteis,
si antes, que principal, muger dixisteis;
y ved si engaño habrá, que ya han en-
trado

dos mugeres. *Ped.* Yo estoy desespe-
rado,

pues consultando extremos,
tratando mucho, nada resolvemos,
y ya el lance llegó; no sé que hacerme;
escondeos.

Juan. Yo no tengo de esconderme.

Ped. Pues quereis que aqui os vean?

Juan. Habrá desdichas que mayores sean?

Ped. Haced esto por mi, hasta que sepamos
la verdad, y despues los dos muramos
en la defensa del agravio vuestro.

Juan. Mi amistad assi os muestro,
pero con condicion (desdicha grave!)
que à aquesta puerta he de quitar la
llave,

y ha de estar siempre abierta.

*Vase, y salen Doña Ana, Doña Lucia,
y Pernia.*

Luc. Oye, Pernia, quedese à la puerta.

Vase Pernia.

Ana. Señor Don Pedro Girón,

muy admirado estaréis

de ver oy en vuestra casa

entrarse assi una muger.

Galan, y discreto sois,

y como todo, sabeis

que extremos de amor obligan

à mas extremos; y pues

de alguno se han de fiar,

de quien, Don Pedro, de quien

mejor, que de vos, que sois

noble, entendido, y cortés?

Descubrese.

Ped. Ya no me queda esperanza;

Doña Ana, vive Dios, es.

Juan. Y querrán que calle yo,

mas puesto que assi ha de ser,

arded, corazon, arded,

que yo no os puedo valer.

Ana. Ya que con vos declarada

estoy, Don Pedro, sabed,

Mañanas de Abril, y Mayo.

en lagrimas, y suspiros,
mis desdichas de una vez.

Y pues sabeis que he venido
a vuestra casa, entended
(quanta verguenza me cuesta!)
ya, señor Don Pedro, à qué:
Un hombre vengo à buscar,
porqué de muy cierto sé
que le puedo hallar en ella. agu

Sale Don Juan.

Juan. A Dios, Don Pedro, porque
darme tormento de zelos,
y querer que calle, es
nuevo rigor; yo confieso
que es mi delito querer,
si esso pretendeis de mi.

Ana. Don Juan, mi señor, mi bien.

Juan. Doña Ana, mi mal, mi muerte.

Ana. Dame los brazos.

Juan. Detén;

no con los brazos, añades

al tormento otro cordel,
pues yã he dicho la verdad.

Ped. No fê, vive Dios, que hacer;
mas porque ni uno entre, ni otro
falga, el passo cerrarê.

Juan. No cerreis, porque he de irme.

Ana. No has de irte ; si cerreis.

2. Pues cómo tan riguroso,
como tan tirano, pues,
agradeces de esta fuerte
haberte venido à vér?

Juan. A quien?

Ana. A ti, porque supe
que aqui estabas.

Juan. Bien à fée.

buena disculpa has hallado:
ha fiera! ha ingrata! ha cruel!
qué prompto vive à mentir
el ingenio en la muger!

Ana. Don Juan, si de las passadas
ofensas, al parecer
justas, te dura el enojo,
y huyes de mi (ay Dios!) porque
estás engañado, ya
te vengo à satisfacer.

Aquel hombre, à quien le diste
la muerte: *Juan.* Yo no hablo del;

mira, mira tus engaños,
quales han llegado à fer,

pues quexandome de uno,
à otro respondes; y pues
son tantos, que unos à otros
se embarazan, no me dés
satisfacion de ninguno,
que mejor será tener
quexa de todos; que al fin,
está mejor puesto aquel,
que antes que mal satisfecho,
se queda quexoso bien.

Ana No te entiendo, y si es la causa que yo imagino que es la que tu sientes, señor, de qué te queexas? de qué?

Ana ¿qué nueva causa te he dado?
Pero si no puede fer

darla yo, qué nueva causa
te ha dado mi estrella? tén
el passo, y dime, qué es esto?

Juan. Traiciones tuyas; si bien,
no siento que sean traiciones,
porque te llego á perder,
pues lo que llego á sentir,
solo (he de decirlo) es,
que otro merezca en un día
lo que en años no alcancé.

no que en estos no alcanzo
à merecer yo; y en fin,
me consuela en parte, que
el no te ha llegado à amar,
pues te llega à merecer.

Ana. Si mi desdicha, Don Juan,
te ha sabido disponer
otra evidencia aparente,

otra evidencia aparente,
que yo no alcanzo, ni sé,
cómo he de desengañarte?

2. como te he de responder?

Vive Dios, que te han mentido

Juan. Es verdad, contigo hablé.

Ana. Quem te lo dixo?

an. El galan

à quien tu vienes à vér.

Ana. Yo à verte à tĩ, Don Juan, y

Juan. Es verdad, dices muy bien.

Ana. Porque supe que aquí estabas.

Juan. De quien pudiste? de quien?

Ana. Desta criada. *Juan.* Por quanto

llegára el testigo à fer,

que no fuera tu criada;

que criadas, y amas teneis

que criadas, y unas teneis
pacto explicito à mentir.

раско экспрессно в шестидесяти.

du-aycongofamascuel

Ayuntamiento de Madrid

And

Ana. Esta ^{es} verdad.

Juan. Quien tal cree?

Ana. Quien quiere bien.

Juan. Pues yo quiero
muy mal por aquesta vez.

Ana. Pues muera de desdichada.

Juan. Y yo de infeliz tambien.

Dentro Arceo.

Arc. Abran aqui. Juan. Esto es peor.

Ped. No sé, vive Dios, que hacer,
que Don Hipolito viene.

Juan. Quieres, ingrata, saber
si me has mentido? pues este
el galan que buscas es.

Ana. Yo me huelgo de que sea,
puesto que no puede ser
el que busco, el que imaginas;
Abrid, Don Pedro; entre, pues,
y sepa, Don Juan, que miente
el que contra mi alivéz
baxo concepto ha formado.

Juan. Plegue à Dios; y aquesta vez,
ò por vivir, ò morir,
escuchando te estaré,
supuesto que es ya mi vida
el juego del esconder. *ve*

*Escondese Don Juan, y abre Don Pedro,
y sale Arceo con una fuente
de dulces.*

Arc. Tanto tardan en abrir
à quien llama con los pies,
que es señal que trae algo
en las manos? vive diez,
que queda saqueada toda
la tienda del Portugués;
Ya Don Hipolito viene,
señora; pero qué vén
mis ojos? Doña Lúcia
en mi casa? Luc. Aquesta vez,
por el chisme de una dueña,
muertes de hombres ha de haber.

Salen Don Hipolito.

Hip. Si habrá ya Don Luís llegado
con la filla? Si; pues vér
puedo la dama (ay amor!)
todo ha sucedido bien.
Seáis, señora, bien venida
à este, aunque humilde dosel
de Mayo, y el Sol, ya esfera
de verdor, y rosicler.

Ana. Cielos, que passa por mi!

¿este el marido no es
de la que oy se entró en mi casa?

Juan. Quien vió lance mas cruel!

Ped. Mal se va poniendo todo;
lo que resuelva no sé.

Hip. Don Pedro, no tan penada
tengais à esta dama; ved
que por vos no se descubre.

Ped. Yo, por no estorvar, me iré;
mas será à estar à la mira. *ve*

Ana. Don Pedro, no os ausenteis,
porque habeis de ser aqui
de quanto passare Juez;

¿Cavallero, à quien apenas
vi, pues si os vi, à penas fue,
ya que por vos las padezco,
conociéisme? Hip. No, y si; pues
en este instante os conozco,
y os desconozco tambien.

Conozcoos, pues, que quien sois,
muy bien informado, sé;
y desconozcoos, señora,
porque de esta fuerte habeis.

Si os vi en el Parque primero,
y en vuestra casa despues;
si para venir à hablaros,
llamado fui de un papel,
y si habeis venido adonde
yo os traygo, como, ò por qué
así os extrañais de verme,
donde me venís à vér?

Juan. Querrán Doña Ana, y Don Pedro
que esto llegue à oír, y vér,
y no salga; vive Dios,
que infamia del amor es.

Ana. Yo à veros à vos? mirad
lo que decís; no busqueis
descengños, que à vos solo
mal el saberlos esté.

Yo en mi vida al Parque fui;
ni en él os vi, ni os hablé;
si os entrasteis en mi casa,
no me preguntéis à qué,
que aunque lo puedo decir,
vos no lo podeis saber,
que habeis de ser el postrero
que el descengño toqueis;
basta decir que engañado
estais, y que me dexéis,

C 2

que

Mañanas de Abril, y Mayo.

que puede fer, sea causa
de todo vuestra muger.

Hip. Mi muger? aora conozeo
de qué ha podido nacer
vuestro enojo; yo hice mal
en traeros aquí; haced
la desecha norabuena,
pero no me acumuleis
que soy casado, que es fusto
de qué jamás sanaré.

Ped. Ya, ni aun à mentir acierta
Doña Ana. *Juan.* Ni yo à tener
paciencia; pero si salgo,
rompo de amistad la ley,
y à Doña Ana la destruyo,
y à mi me pierdo tambien,
sin efecto, pues en medio
han de estar su criado, y él,
y es hacer ruido no mas,
dexando la duda en pie;
pues sufrirlo, es imposible,
qué quien ha podido, quien,
oír requebrar à su dama?
haya un medio entre los tres,
como yo solo me pierda,
donde; pero esto despues
ha de decir el suceso;
ya he visto como ha de fer. *v.e*

Vase Don Juan.

Ana. Dexadme, señor, por Dios;
y porque mejor mireis
que huyo de vos, y lo mas
à que se puede atrever
una muger como yo,
à voces digo, que quien
en este aposento está,
mi dueño, y mi amante es,
y es à quien vine à buscar,
y es à quien yo quiero bien;
porque à vos no os escribí,
ni os ví en mi vida, ni hablé;
desmintiendo de esta fuerte
su peligro, y mi desdén. *v.e*

Vase Doña Ana.

Hip. Cerrò la puerta; quien vió
mas tramoyera muger?
desde el punto que la ví,
enredadora la hallé.

Ped. Bien cuerda resolucion
tomó Doña Ana, porque

con esto eitorva que salga
Don Juan, que es lo que à temer
llegué siempre.

Hip. Estoy confuso,
y que he de decir no sé,

Sale Don Luis.

Luis. Yo llego à muy buena hora;
Don Hipolito, ai está
aquella señora yà
en la filla. *Hip.* Qué señora?

Luis. La que esperais.

Hip. Qué decis?

Luis. Que tomò en San Sebastian
la filla, y que ai fuera están.

Hip. Engañado estais, Don Luis,
porque la dama à quien yo
vengo à vér, yà estaba aquí
quando vine. *Luis.* Como assi,
si aora conmigo llegò
en la filla, la muger
que oy en el Parque encontramos,
à quien seguimos, y hablamos?

Hip. Esto como puede ser,
si la misma, destapada,
aquí la he visto, y hablado,
y en este aposento ha entrado?

Luis. No quiero deciros nada,
fino que entra yà.

Hip. Por Dios,
que es rigurosa mi estrella.

Sale Doña Clara, y Ines tapadas.

Luis. Aora decid si es aquella.

Hip. O es ella, o ellas son dos.

Ped. Veis, Don Hipolito, veis
como la dama que estaba
oy aquí, à vos no os buscaba?

Hip. Quitarme el juicio quereis;
muger, dos veces tapada,
que à mi deshecha fortuna,
por si se me pierde una,
se me embia duplicada,
~~no me hablaban~~ en el Parque oy?
no eres tu la que seguí?
y la que en tu casa ví?
confuso otra vez estoy.

Hasta aquí à todas las preguntas respon-
de por señas, y aora se descubre.

Clar. Yo soy, el mi Cavallero,
ya que descubierta os hablo,
aquella habladora muda,

no te hablé

por

De Don Pedro Calderon de la Barca.

por las lecciones de un manto,
que viendo que era muy poca
vitoria, muy poco aplauso
de toda aquesta muger
un hombre no mas, buscando
ocasion de que alcanzára
sola una parte del lauro,
le quise dar de ventaja
la discrecion à mi garbo.

Bien pensô vuesa merced,
muy necio, y muy confiado,
que tenia muerta al buelo
la hermosura de los campos;
pues no, señor Para-todas;
y conozca escarmentado,
que hà dado vuesa merced,
por lo entendido, ò lo raro,
mala cuenta de su amor,
pues dexa este defengaño
vengada à la hermosa Filis
de los desdenes de Fabio.

Pues quando fuera verdad
que yo le amàra, pues quando
fuera verdad, que zelosa
aqui le huviera buscado,
el verme vengada solo
me huviera el amor quitado.

Yo lo estoy con que haya visto,
que los zelos que me ha dado,
han sido conmigo misma,
pues nadie pudiera darlos
à este talle, que no fuera
su mismo desembarazo.
Embayne vuesa merced
todo esse grande aparato
de dulces de Portugal,
que le han salido tan agrios,
que no es la boda por oy;
pero agradezca el cuydado
que en ella hà puesto el señor
casamentero del diablo;
que cierto que de su parte
nada faltô, porque ha estado
con mucha puntualidad
con la tal filla esperando,
y hizo muy bien el papel,
encareciendo el recato,
porque es amigo muy fino
del que es amante muy falso.
Con esto à Dios, y ninguno

me figa, que si echo el manto,
si buelvo la calle, si otro
embeleco desembayno,
les haré creer que soy
otra dama, aunque al estrado
me entre de una mesurada,
como esta mañana, quando
le hizo creer que era otra
solo un sombrero blanco.

Vase Doña Clara.

Hip. Oye, aguarda, espera, escucha.

Luis. En toda mi vida he hallado
hombre de tan buena estrella
con mugeres. *Hip.* Quê burlando
esteis, quando estoy muriendo!
Detente, Ines. Ines. Serà en vano,
que vamos muy enojadas.

Hip. No sê què hacer en tal caso,
mas si sê, que es apelar
de todo al desembarazo,
defengañando oy la una,
y la otra despues amando.

Vase Don Hipolito, y Don Luis.

Ped. Gracias à Dios, que con esto
ya los zelos se acabaron
de Doña Ana, y de Don Juan,
pues todo lo han escuchado,
y mi amor, pues Doña Clara
viene à Hipolito buscando;
Cielos, sin querer he visto
mis zelos averiguados.

Arc. Y si el galan, y la dama
están yà defengañados,
aqui acaba la Comedia.

Ped. Oísteis ya el defengaño,
Don Juan?

Sale Doña Ana.

Ana. No soy tan dichosa
yo. *Ped.* Como assí?

Ana. Como quando

yo entré, solo vi un hombre,
que atrevido, y temerario
se echaba por la ventana,

que hay, señor, à estos texados.

Arc. Pues no acaba la Comedia.

Ped. Quê riguroso, què extraño
afecto de amor, y zelos!
el iba à salir al passo;
seguir à los dos importa,
no succeda algun fracaso.

Ana.

Mañanas de Abril, y Mayo.

Ana. Grande desdicha es la mía;
pues quando vengo buscando
oy, Don Juan, finezas tuyas,
solas mis desdichas hallo. *Vase.*

Quando te figuen sospechas,
tu las estás esperando
firme, y buelvas las espaldas,
si te figuen defengaños?

Qué muger es esta, Cielos,
qué oy en mi casa se ha entrado?
qué hombre es este, que asegura
que yo le vengo buscando?

O nunca en el tiempo huviera,
ò nunca huviera en el año,
si es que la culpa han tenido
de enredos, y enojos tantos,
Mañanas de Abril,
de Abril, y Mayo.

JORNADA TERCERA.

Salon y oscuro.

Salé Don Juan como à obscuras.

Juan. Nada me sucede bien;
qué roca habrán que contraste
tanta avenida de penas,
tantos golpes de pesares?

Del aposento en que estaba
por testigo de mis males,
imposibles de sufrirlos,
y imposibles de vengarme,
zeloso, y desesperado,
salir pretendo à la calle;
à esperar aquel galán
tan feliz, que coronarse
pudo de tantos favores,
de dichas que son tan grandes.

Echème por la ventana,
porque allí no me estorvassen
la venganza de mis zelos,
presumiendo que era facil,
ganando desde el texado
de la puerta los umbrales;
y saltando del à un patio,
donde la ventana sale,
perdi el tino, y di à otra casa;
pero parece que abren
una puerta, y entra gente,
y con las luces que traen
percibo mejor las señas;
Ay suceso semejante!

vive Dios, que esta es la casa
de Doña Ana; si tomasse
oy puerto en el mismo golfo
esta derrotada nave!

Ella ~~es~~, qué ha de hacer, Cielos?
que no es bien que aqui me halle,
y presuma que he venido
cobardemente à quexarme
de mis zelos, sin vengarlos:
ay confusion mas notable!
¿qué haré? que no me está bien
ya ni el irme, ni el quedarme. *Vase.*

Escondese, y salen Doña Ana, y Doña
Lucia con luz. *aclamando.*

Ana. Quitame este manto; gracias
à mi fortuna inconstante,
que me ha dado (ay infelice!)

un solo punto, un instante
de tiempo para llorar,
de lugar para quexarme:
Y así, ya que estoy à solas,
sean tormentas, sean mares
mis lágrimas, y mis quexas
entre la tierra, y el ayre.

Luc. Señora, si de esse modo
tan injustos estremos haces,
triunfarà de amor la muerte;
consuelo tus penas hallen,
que para todo hay consuelo,
Que si Don Juan, por guardarle
à Don Pedro aquel decoro
que debió à sus amistades,
se arrojò por la ventana,
ya en su seguimiento parten
Don Pedro, Arceo, y Pernia,
porque los dos no se maten.

Ana. Y quando remedie (ay triste!)
mi temor, para adelante
puede ya dexar de ser
lo que fue? pueden borrarle
de la memoria los zelos,
en que yo no tuve parte?

Salé Don Juan al patio.

Juan. De quanto yo desde aquí
puedo à las dos escucharles,
nada entiendo, y solo entiendo
que temo ~~yo~~ declararme.
mis congoxas, mis desdichas,
mis recelos, mis pesares,
porque no es posible, no,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

12

[que un zeloso fufra, y calle.
Luc. Acuestate por tu vida,

porque en la cama defcanfes.

Ana. No hay defcanso para mi;
fuera de que he de esperarle
à Don Pedro, que le dixè,
que con lo que le passasse
en alcance de Don Juan,
(pues todos vãn à buscarle)
viniesse à avisarme, y ya
parece que llaman; abre. +

Salen Don Pedro, Arceo, y Pernia.

Ana. Señor Don Pedro, què hay?

Ped. Que todo ha salido en valde.

Ana. Còmo?

Ped. No habemos hallado
à Don Juan, y es bien notable
fucefso, porque de aquella
ventana que al patio cae,
para salir al portal
hay una puerta, y la llave
està echada de manera,
que ha sido imposible hallarle,
quando ni en mi casa està,
ni salir pudo à la calle.

Arc. No le hemos buscado bien,
fi vā à decir las verdades;
porque à un zeloso, señora,
le ha de buscar el que hallarle
quisiere, ahogado por los pozos,
ò ahorcado por los desvanes.

Pern. Ya le he dicho que se meta
en juntar sus consonantes,
y no hable palabra donde
yo estoy. Arc. Quinola passante,
tambien yo le tengo dicho,
que de dar lanzadas trate,
y facar, no para el toro,
para el lacayo el alfanje,
y no mas. Luc. Entre dos ruines
sea mi mano el montante.

Ped. No es possible hallarle, en fin.

Ana. Son mis penas, nò os espante,
y bien dicen que son mias,
pues ellas disponer saben
tantas falsas apariencias,
que me culpen, y le agravièn.
Plegue à Dios, señor Don Pedro,
que el me destruya, y me falte,
fi à aquel hombre vi en mi vida,

fino oy, que pudo entrarle
aquì tras una muger
à quien figuriò desde el Parque,
y viòme à mi; mas por què
lo digo (ay Dios!) si escucharme
no puede Don Juan, y doy
fatisfaciones al ayre?

Ped. Quedad, señora, con Dios;
que por si buelve à buscarme
à mi casa, buelvo à ella;

~~que~~ mandad *que*

Ana. No es bien que os mande,
que os ruegue fi, que bolvais
à la mañana à contarme
lo que huviere sucedido.

Ped. Quedad con Dios. *(Vase)*

Vase Don Pedro.

Ana. El os guarde:

Lucia, cierra estas puertas,
y entra despues à acostarme,
que he de madrugar mañana,
porque he de salir al Parque. *(Vase)*
à hacer una diligencia:

No O fi à este vivo cadaver
oy esse lecho de pluma
sepulero fuera de jaspe! *(Vase)*

Juan. Al Parque mañana? ay Cielos!
no estos defengaños basten;
buelvan atrás mis desdichas,
pues passa el riesgo adelante.

Arc. De todos estos enredos,
de todos estos debates,
vos teneis, Doña Lucia,
la culpa, pues vos contasteis
à vuestra ama, que en mi casa
estaba Don Juan. Luc. De tales
fucefso, quien me lo dixo
à mi, tiene mayor parte;
que ya sabe quien me cuenta
à mi el sucefso que sabe,
que es decirme que lo diga,
el decirme que lo calle.

Arc. Eres tan dueña, que puedes
servir desde aqui adelante
de molde de vaciar dueñas.

Luc. Tù escudero vergonzante.

Arc. Eres dueña.

Luc. Tù eres loco.

Arc. Eres dueña.

Luc. Tù un vergante.

Arc.

Mañanas de Abril, y Mayo.

Arc. Eres dueña.

Luc. Tu un bufon.

Arc. Eres dueña.

Luc. Tú un infame.

Arc. Eres dueña.

Luc. Tú un bribon.

Arc. Item mas dueña, y no trates de desquitarte, porque no has de poder desquitarte.

Luc. Como no? eres un :: *Arc.* Di, di.

Luc. Mal Poeta. *Arc.* Tate, tate;

Poeta dixiste? à Dios, dueña,

que ya quedamos iguales.

Luc. De essa manera te vas?

Arc. Pues que quieres?

Luc. Que te aguardes

aquí, mientras que mi ama

acaba de desnudarse,

y bolvere à hablar contigo

un rato. *Obscuro.*

Vase Doña Lucia.

Arc. Aquí espero: madres, las que à los hijos paristeis para nocturnos amantes de viejas, mirad en mi las desdichas à que nacen. Esperando una estantigua estoy, confuso, y cobarde, aquí, donde mis suspiros pueblan estas soledades.

Sale Don Juan.

Juan. Aora, desconfianzas, es tiempo de aconsejarme, si esto que passa por mi son mentiras, ò verdades.

El racatarme, me importa, de Doña Ana; ella no sabe que la escucho, y en suspiros, que mal pronunciados salen desde el corazon al labio, me ha dado ciertas señales de que mi desdicha llora, de que siente mis pesares; estos criados no pueden engañarse, ni engañarme, puesto que Arceo à Lucia la conto como ocultarme pude en casa de Don Pedro, y ella à Doña Ana; bastante desengaño de que fue

entonces ella à buscarme:

Mas ay de mi! si es aquesto,

como dicen señas tales,

Don Hipolito, à que efecto

dixo que à el iba à buscarle,

ò que muger es aquesta?

y en fin, para que ir al Parque

mañana quiere Doña Ana,

para que à mi no me falte

cuydado? pues vive Dios,

que tengo de averiguarle;

si aqui estoy, será impossible

que dissimule, y que calle,

y impossible, si me vén,

de que la ida del Parque

averigue; luegoirme

serà lo mas importante.

Este criado à Lucia

espera; mientras no sale,

pues no hà cerrado la puerta,

salir pretendo à la calle;

por seguirla donde fuere;

que me prendan, ò me maten,

todo, todo importa menos,

que no que me desengañe.

Arc. Ya siento passos; Lucia,

feas bien venida; dame

los brazos; barbada vienes?

quien es?

Juan. Callad, que no es nadie.

Arc. Como no es nadie? yo soy

tan cortés, y tan galante,

que antes creere que sois muchos;

ay, ay. *Juan.* Vive Dios, que os maté,

si no callais.

Dentro Doña Ana.

Ana. Que ruido

es aquel?

Sale Doña Lucia, y encuentra con Don

Juan.

Luc. Eres notable,

es possible que tu miedo

tan grandes estremos hace,

que dés voces? salte presto,

para que aqui no te hallen;

vente tras mi.

Juan. Vamos; Cielos,

hasta que me desengañe,

he de callar, que esta es

propria condicion de amantes. *V.*

(of. Clara)
De Don Pedro Calderon de la Barca.

Al entrarfe, encuentra Don Juan con Arceo.

Arc. Otro diablo? vive Dios,
que tienen aquellos lances
cosas de la Dama Duende. (aclara.)

Sale Doña Ana media desnuda con luz.

Ana. Ola, no responde nadie?
mas ay de mi!

Arc. Yo me embozo,
por ver si puedo escusarme
de que me conozcan.

Sale Doña Lucia.

Luc. Ya

no hay peligro que me espante,
pues en la calle está Arceo;
mas no es el que está delante?
quién era, si él está aqui,
el que yo puse en la calle?

Arc. Aqui muero. Ana. Cavallero,
que recatado el semblante,
la noble clausura rompes
destos sagrados umbrales,
si necesidad acafo
te ha obligado à estremos tales,
de mis joyas, y vestidos
francas te daré las llaves,
sazia tu hidropica sed
en sus telas, y diamantes;
pero si mas codicioso
de honor, que de hacienda, haces
estos estremos, te ruego
(estoy muerta!) que no trates
con tal desprecio (ay de mi!)
el honor (estoy cobarde!)
de una muger infelice,
sujeta à desdichas tales:

pero si acaso à mi afrenta
à aqúeste quarto llegasteis,
vive Dios, que antes que intentes
hablarme palabra, y antes
que ofenda al dueño que adoro,
yo con mis manos mate:
porque si lagrimas solas
no enternecen un diamante,
rompiendome el pecho yo,
le sabré labrar con sangre.

Arc. No labraréis, si yo puedo,
que fuera mucho desayre
fer Pelicana una Dama,
y fer Labradora un Angel.

Grandes casos de fortuna
à vuestra casa me traen,
no à hacer mella en vuestras joyas,
ni à vuestra opinion ultrage;
y porque os asegureis
de mi termino galante,
segura quedais de mi:
à Dios, señora, que os guarde. (ve)

Vase Arceo.

Luc. Qué miro!

Ana. Fuesse ya? Luc. Si.

Ana. Echa à esta puerta la llave:
y pues ya la blanca Aurora
venciendo las sombras sale,
no me quiero desnudar;
ay Don Juan, si esto mirasses!
quén de que no es culpa mia
pudiera defengañarte!

Vanse, y salen Ines, y Doña Clara, en es-
trage corto, como primero.

Ines. Al Parque buelves?

Clar. Rendida,
sin ley, razon, ni sentido,
donde la vida he perdido,
buelvo, Ines, à hallar la vida.

Ines. Bastante está lo sentido;
y si yo no me he engañado,
toda la ~~gloria~~ ha parado *historia*
en que has, señora, advertido
de ayer el raro suceso.

Clar. De qué sirviera negar
con la lengua mi pesar,
si con llanto lo confieso?

Vana de que hallarse había
Don Hipolito burlado,
le llamé, y su defenado
burló de la industria mia:
que aunque es verdad que me dio
satisfacciones, que alli
por mi respeto creí,
Ines, por mi gusto no;
pues ~~no~~ me pudo negar
que fue donde otra muger
le llamaba, y mi placer
se convirtió en mi pesar.

Yo misma (ay de mi!) encendi
el fuego en que triste peno,
yo conficione el veneno,
que yo misma me bebi;
yo misma desperté, yo,

D

la

Mañanas de Abril, y Mayo.

la fiera que me ha deshecho;
yo crié dentro del pecho
el aspid que me mordió:
Arda, gima, pene, y muera
quien sopló, conficionó,
alimentó, despertó
veneno, ardor, aspid, fiera.

Ines. Bien en tantos pareceres
oy dirán quantos te vén,
que solo queremos bien
tratadas mal las mugeres.
Para qué habemos venido
al Parque con tan cruel
pena? Clar. A ver si viene à él
Don Hipolito. Ines. El ha sido,
por cierto, muy lindo ensayo.

Clar. Si oy doy tregua à mis temores,
yo os coronaré de flores,
Mañanas de Abril, y Mayo.

Vanse, y salen Don Hipolito, y Don Luis.

Hip. En efecto, hasta su casa
à Doña Clara seguí,
como visteis, y la dí
del engaño que me passa
satisfacciones, diciendo
qué ofensa era ir à vér,
llamado de una muger,
lo que mandaba? y haciendo
estremos de enamorado,
(que supe fingir muy bien,
porque ya no hay, Don Luis, quien
no haga el papel estudiado)
la dexé defenogada,
atenta à mi defengañó;
y al fin, con su mismo daño
vinó ella à ser la engañada,
pues mis estremos creyó,
siendo assi, Don Luis verdad,
que alma, vida, y voluntad
la Doña Ana me robó;
porque unà vez persuadido
de que me llamaba à mi,
y hallarla despues alli,
me empeñó en haber creído
que ella fue quien me llamó.

Luis. Vos teneis lindo despejo.

Hip. Fuera mas cuerdo consejo
darme por vencido? Luis. No;
mas à haberme sucedido

à mi lo que à vos con ellas,
jamás bolviera yo à vellas
de turbado, y de corrido.

Hip. Fuera linda necedad!
puntualidades teneis
tan necias, que pareceis
Cavallero de Ciudad.
Mira, si aquesta fortuna
à correllá te acomoda;
quiero por tu gusto à todas,
por tu pesar à ninguna.

Salen Doña Lucia, y Doña Ana vestida
como Doña Clara.

Luc. Ya estás en el Parque; ya
decirme, señora, puedes,
con qué intento deste modo
à su hermoso sitio vienes?

Ana. Si has de verlo, para que
aora que lo diga quieres?
que es retorica escusada
decir las cosas dos veces,
y mas quando están tan cerca
de suceder, que presente
está el que vengo buscando.

Luc. El hombre, señora, es este
de los engaños de ayer,
si mis ojos no me mienten.

Ana. Por el lo digo, pues solo
he salido à hablarle, y verle,
donde por la obligacion
que à ser Cavallero tiene,
defengañe mi opinion;
pues los que son mas corteses
Cavalleros, siempre amparan
el honor de las mugeres.

Luc. Para aquesto de tu casa
al Parque, señora, vienes,
donde es una culpa mas,
si aqui acertaran à verte?

Ana. Don Juan está retraído
donde quiera que estuviere,
y solo à este sitio, donde
hay tal concurso de gente,
no se atreverá à venir;
y assi, mas seguramente
es donde le puedo hablar.

Luc. Plegue à Dios, qué no lo yerres.

Ana. Tapate, y llega à llamarle;
dí, que una muger pretende
hablarle, que se retire

dei

De Don Pedro Calderon de la Barca.

del amigo con quien viene.
Luc. Cavallero, una tapada
à solas hablaros quiere,
que es la que mirais; seguidnos.
Hip. Doña Clara es; claramente
lo dice el traje; otra vez
al engaño de ayer buelve,
mas oy no lo ha de lograr;
Notable, vive Dios, eres,
pues que tan mal te aseguras
de quien te estima, y no ofende;
Si buscas satisfacciones
mayores de las que tienes,
no es menester que me sigas,
pues en el alma estás siempre.
Ana. Por otra me habeis tenido;
en vuestras voces se infiere,
y quiero defengañaros
desde luego; conocéisme?

Descubrese.

Hip. Otra vez me preguntasteis
en otra ocasion mas fuerte
esto mismo, y respondi
que si, y que no, y me parece,
pues siempre es una la duda,
dar una respuesta siempre:
Si os conozco, pues que os miro;
no os conozco, porque suelen
los bienes passarse à males,
y oy al revés me sucede.
Ana. Seguidme ácia la Florida,
porque hablaros me conviene
donde esteis solo, y decidle
à este amigo que se quede. -- *Vas.*

Hip. Don Luis, de nueva aventura
podeis darme parabienes;
Doña Ana es esta tapada,
aora no puede hacerme
engaño, que yo la he visto
con mis ojos claramente.
¿Veis como fue la de ayer
esta misma? veis si buelve
à buscarme? aquí os quedad,
y murmurad, si os parece,
el haber dicho que tengo
buena estrella con mugeres.

Salen Ines, y Doña Clara.

Ines. Don Hipólito está aqui.

Clar. Pues no andemos mas; detente.

Hip. Ya os digo, guiad, señora

Doña Ana, donde quisiereis,
que yendo con vos, hermosa
Deydad destos campos verdes,
qualquiera sitio será
la Florida, que le deben
à vuestros ojos de fuego,
y à vuestra planta de nieve,
purpura, y verdol las flores,
cristal, y aljofar las fuentes.

Clar. Doña Ana dixo (ay de mi!)
mas que nuevo engaño es este?
mas no tarde en discurrillo
quien averiguarlo puede;
la Florida es el lugar
citado, y à él me conviene
llevarle; venid. **Hip.** Fortuna,
ò quanto mi amor te debe!
pues seguro de los zelos
de Doña Clara, me ofreces
à Doña Ana; triunfo hermoso
de tu gran Deydad, es este.

Vanse todos, y sale Don Juan. y queda Don Luis

Juan. Ácia esta parte baxó

Doña Ana, que entre la gente
que venia, la perdí
de vista; pero no puede
esconderle, y es verdad,
pues quando à mi me mintiessen
tantas señas, me dixera
verdad mi infelice suerte.

Con Don Hipólito va
hablando, ya no hay que espere;
muera de colera, y rabia,
quien de amor, y zelos muere.

Luis. Valgame el Cielo! qué miro!
¿Don Juan de Guzman no es este?
¿señor Don Juan de Guzman?

Juan. Quién llama? quien vió mas fuerte
confusion! este es Don Luis.

Luis. Donde quiera que yo viere
à quien agravia mi sangre,
y à quien mi opinion ofende,
primero que con la lengua,
sin ceremonias cortesfes,
le saludo con la espada,
voz de honor mas eloquente;
sacád la vuestra, porque
con mas opinion me venga.

Juan. Yo no he rehusado en mi vida
con la mia responderle

*Don que yendo a la Florida
Ayuntamiento de Madrid
con mis dos Campos Verdes*

Mañanas de Abril, y Mayo.

à quien me habla con la fuya,
y si matarme os conviene,
daos priessa, que si os tardais,
os podrà quitar la suerte
otra herida, y no es capaz
una vida de dos muertes.

Luis. No os respondo, porque ya
hablar el acero debe.

Riñen.

Juan. Con Doña Ana entrò en la huerta
Don Hipolito; ò alevè
pena! quien creerà que alli
me agravien, y aqui se venguen?

Luis. Desguarneciòse la espada.

Juan. Daros pudiera la muerte;
pero porque echéis de vér
còmo mi valor procede,
y còmo debí de darla
à vuestro primo igualmente,
pues él que fuera una vez
traydor, lo fuera dos veces;
porque ser uno cobarde,
no es defecto que se pierde;
id por espada, que aqui
os espero. *Luis.* Trancè fuerte!

pues quien me agravia me obliga;
pues me alhaga quien me ofende;
mas ya sè què debo hacer;
esperad, que brevemente
bolveré. *Juan.* Ya veis el riesgo
à que estoy, si aqui me viesseis,
y por quitarme del passo,
puesto que veis que lo es este,
dentro estoy de la Florida.

Luis. Antes de un instante breve
à ella bolveré à buscaros.

Vase Don Luis.

Juan. Què harè en penas tan crueles,
que un inconveniente es
sombra de otro inconveniente?
quando sigo un daño, otro
en mi seguimiento viene;
uno busco, y otro hallo,
y en todos no sè que hacerme,
que soy en un caso mismo
persona que hace, y padece.
Si à Don Hipolito sigo,
salto à Don Luis neclamente;
y si espero à Don Luis, salto
à mis celos; mas què teme

mi valor? no es morir todo?
mateme el que antes pudiere,
Don Hipolito, ò Don Luis;
pues cosa justa parece,
si me busca el que yo ofendo,
que busque yo al que me ofende.

Vase, y salen Doña Clara, y Don Hipolito.

Hip. En aqueste hermoso margen,
en este florido alvergue,
que la hermosa Primavera
à tanto estudio guarnece,
podeis decirme, señora
Doña Ana, lo que à esto os mueve,
pues ya sabeis que he de estar
à vuestro servicio siempre;
y no essa grosera nube
tan bellòs rayos afrente;
amanezca vuestro Sol,
pues ya el del Cielo amanece.

Clar. Yo harè lo que me mandais;
que à conceptos tan corteses,
que à discursos tan galantes,
hace mal quien no obedece.

Descubrese.

Hip. Doña Clara es, vive Dios.

Clar. Què os admira? què os suspende?
yo soy, proseguid, que va
el discursillo excelente.

Hip. Ni me suspendo, ni admiro,
fino solo de que pienfes,
que no te habia conocido,
y sabido que tu eres;
pero quise vengar
de que salgas de esta suerte
de casa, trocando el nombre.

Clar. O què anciano chiste es esse!

Hip. Vive Dios, que quando dixè
à Don Luis, que no viniesse
tras mî, le dixè quien eras;
venga él, y si no dixere
que es verdad, castiga entonces
mis culpas con tus desdenes;
yo voy por él, y dirà.

Clar. Todo quanto tu quisieres;
no le llames.

Hip. Pues por què?

Clar. Porque es el Muñoz, que miente
mas que vos, del refrancillo.

Hip. No, no; mejor es que os

De Don Pedro Calderon de la Barca.

2

à defengañarte. No es
fino que yo busco este
defahogo, con que pueda
admirarme, y suspenderme,

apart.

De que de una mano à otra
cassi una muger se trueque.
Vase, y sale Don Juan, y tapase Doña
Clara.

15

Se Juan. De toda la Florida

la esfera de matices guarnecida,
zeloso he discurrido,
y hallar en ella (ay Cielos !) no he podido !

mis zelos : quando , Cielos,
se hicieron de rogar tanto los zelos,
que se esconden buscados?
mas huyen , porque están ya declarados.
No es aquella Doña Ana?

vano es mi enojo , y mi venganza vana,
pues sola la he encontrado;

quien creará que es necio mi cuydado,
que me pesa de vella,
no estando Don Hipolito con ella?

Bolverme quiero ; pero como , Cielos,
podré , que son mis remoras mis zelos?

Fiera enemiga mia,
falsa Sirena , y engañosa Harpía,

Esfinge mentirosa,

Aspid de nieve , y rosa,

dónde está aquel amante,

que tan firme te adora , tan constante
porque me vengue en él de ti mi acero,
y no de ti de mi lengua? Clar. Cavallero,
vos venís engañado,

con tanta pena , y tanto defensado,
pues ocasion no ha habido

Descubrese.

para que à mi , tan necio , y atrevido,
me habéis , sin conocerme , con desprecio.

Juan. Decís bien , atrevido anduve , y necio;
por otra dama os tuve,

que como à Luna , y Sol guarda una nube,
con embozos de Sol hallé una Luna:

perdonad , mi señora,

que no hablaba con vos.

Sale Doña Ana. y Lucía.

Ana. Yo puedo aora

ferviros de testigo,

pues no hablaba con vos , sino conmigo.

Clar. Pues si con vos , hablaba,

hable con vos , que aqui mi enojo acaba. Vase.

Ana. Mucho me alegró , Don Juan,

de que hayais llegado à tiempo,

que os defengañen , y engañen

à vos vuestros ojos mismos;

por

Mañanas de Abril, y Mayo.

porque si vos padeceis
à un mismo instante esos yerros,
ya es fuerza que lo creais,
como quien passa por ellos:
pues pensar que lo que vos
creais, no puede otro creerlo,
es hacer mas advertido
al otro, y à vos mas necio;
y no hay ninguno que quiera
tan mal à su entendimiento.

Juan. O què necio defengañ, *Doña Ana!* pues quando veo,
que es verdad, que me engañaron
mis ojos, tambien advierto,
que el defengañ me ofende;
pues tú le traes à este puest, *!*

Luego engañ, y defengañ
todo ha sido engañ? luego
no te puedes escusar
del agravio de mis zelos?
pues, oy como del engañ,
del defengañ me ofendo,
pues el engañ era agravio,
y el defengañ es desprecio.

Ana. En haber venido aqui,
ni te engañ, ni te ofendo
pues por ti solo he venido,

Juan. Pues pudiste tú saberlo?

Ana. No, mas pude adivinarlo,
de esta manera viniendo,
por hacer que te buscara
Don Hipolito.

Juan. A què efecto?

Ana. A efecto de que te diese
la satisfacion él mismo.

Juan. O què necia prevencion!
porque quando da muy necio,
el que fue segundo amante,
al que fue amante primero,
de zelos satisfaciones,
es quando le da mas zelos.

Ana. No hagas graduacion de amores,
que no soy muger que puedo
tener primero, y segundo.

Juan. Calla, calla, que me acuerdo
de una noche; pero aqui
mas que yo, dice el silencio.

Ana. Pluguiera à Dios, las disculpas,
que yo de esta noche tengo,
pudiera significarte;

pero puedo, si no puedo,
con decir que soy quien soy.

Juan. Ojala bastara esto.

Ana. Si bastara, si me amaras.

Juan. Porque te amo no te creo.

Ana. Pues vès aqui que en mi casa
à noche un hombre encubierto
estaba, que alli se entrò:—

Juan. Di.

Ana. De la Justicia huyendo;
y en efecto, enternecido
à mi llanto, ò à su esfuerso,
se fuè; y si le vieras tú
salir de mi casa, es cierto
que pagara yo la pena
de la culpa, que no tengo.

Juan. No hiciera, quando aquel hombre
fuera un hombre como Arceo,
que es el que à noche en tu casa
escondido, y encubierto
le tuvo Doña Lucia.

Luc. Por Dios, que me ven el juego.

Ana. Què dices?

Juan. Lo que es verdad.

Ana. Ay tan grande atrevimiento!

Juan. Pero siendo un hombre noble
el que entonces quedò muerto,
y abriendo con llave, no
entraba; pero no quiero
pronunciarlo, por no fer
vivora yo de mi aliento.

Quedate à Dios, que te guarde,
Doña Ana, para otro dueño,
que son muchos defengañs
para un hombre que va huyendo;
por esperar à Don Luis

solo me voy, y me quedo.

Vase Don Juan.

Ana. Tente, espera, escucha, aguarda;
¿quien creerà mis sentimientos?

Cubiese con el manto.

Sale Don Hipolito, y tras el Doña Clara,
como siguiendole.

Hip. No pude hallar à Don Luis
en todo el Parquè.

Clar. Yo buelvo,
tras Don Hipolito, à ver
en què paran sus enredos.

Luc. Què huviese tan mala lengua!

Hip. Pero, vive Dios, que es cierto,
Clara.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Clara, que te conocí

A Doña Ana.

desde el instante primero.

Ana. No hicisteis, porque si huvierais
conocidome, sospecho
que no os debiera mi honor,
Don Hipolito, estos riesgos;
advertid que hablais conmigo.

Descubrese.

Hip. Qué tramoya es esta, Cielos?

Clar. No hablaba, sino conmigo,
como vos dixisteis, puedo
decir yo, que yo tambien
quien hable conmigo tengo.

Descubrese.

Hip. Vive Dios, que me han cogido
por hambre las dos enmedio.

Ana. Pues aunque vos me imitais
à mi, imitaros no puedo
yo à vos, que no he de dexaros
sin averiguar primero
un engaño con los dos.

Luc. Qué haya en el mundo parteros!

Hip. Pues qué esperais?

Ana. Un testigo

que ha de oírlo, y ha de verlo,
y él viene ya, que esta sola
piedad al Cielo le debo.

Salen Don Pedro, Arceo, y Don Juan.

Ped. No habeis de ir de esta suerte,
ya que en el Parque os encuentro,
despues que toda la noche
os busqué.

Juan. Mirad que tengo
que hacer, y me va el honor.

Ped. Oíd à Doña Ana primero.

Arce. Qué hay, Lucia?

Luc. Parlerías;

ya todo se sabe, Arceo.

Ana. Gracias à Dios que llegais,
Don Juan, una vez à tiempo,
que mi verdad ~~no~~ à informados.

Decid, Doña Clara, es cierto
que ayer fuisteis à mi casa,
de Don Hipolito huyendo,
y que él creyó, que yo fui
la tapada?

Clar. Si, y queriendo
cortesanamente hacerle

una burla, escribí luego
un papel en vuestro nombre,
y en la casa de Don Pedro
le fuí à vér, donde pasó
lo que proseguirá él mesmo.

Ana. Con esto, Don Juan, he dado
los desengaños que puedo;
el Cielo en los otros hable,
pues solo los sabe el Cielo.

Sale Don Luis.

Luis. Señor Don Juan de Guzman.

Ped. Peor se va poniendo esto.

Arce. Por Dios que le ha conocido,
Don Luis, el primo del muerto.

Hip. Este es Don Juan de Guzman?
el no conocerle siento,
para haber en vuestra ausencia
hecho:-

Luis. Esperad, detenéos,
que este duelo ha de vencer
la hidalguia, y no el acero.

Juan. Pudierades esperar
à verme solo en el puesto.

Luis. Importa que haya testigos,
para lo que hacer intento;

A que fuese por espada,
que se me quebró riñendo
con vos, me disteis lugar;

si tardé, disculpa tengo,
pues por haberos escrito
este papel, me detengo;

de la causa en que soy parte
este es el apartamiento;

que si deudor de una vida
erais mio, y noble, y cuerdo
me la disteis, contra vos

derecho ninguno tengo;

y si entonces no lo hice,
fue, porque allí no teniendo

espada, no presumierais,
que os daba el perdon de miedo;

y así, os la entrego, Don Juan,
quando en la cinta la tengo.

Juan. No solo me dais la vida,
fino el honor; y pues viendo
estais la Dama, que fue
la ocasion deste suceso,-

os pague con los brazos,
lo que con alma no puedo.

Ana. Pues con vuestras amistades

todas

ya Doña Ana doi'l llanto
pues dicen fin mis recelos

Mañanas de Abril, y Mayo.

todas las nuestras hacemos.

Clar. No hacemos, porque si ya
no tengo quien me dé zelos,
no tengo à quien quiera bien.

Hip. Pues hay mas de no quererlos?

Ana. Arcéo, y Doña Lucia

se casen luego al momento.

Arc. Mas que nace el Ante-Christo
de Lucias, y de Arceos.

Ana. MAÑANAS DE ABRIL, Y MAYO
dan fin, perdonad sus yerros.

F I N.

Cón Licencia. BARCELONA : En la Imprenta de CARLOS SAPERA,
Año 1763.

Vendese en su Casa, calle de la Libreria; y en la de Francisco Suria, calle de la Paja.

Hip. Pues Clara, por fin el cuento
me sucede à mi lo mismo,
que es pension humana bemor
amar lo dificultoso
y aborrecen lo que es nuestro,
conque será lo mejor
ni casarnos, ni querernos.

o
yo

Paja

to

mo

thy

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid